



**Cuba Vista por
MATTHEWS**

“Me Voy Pesimista, Aunque Quiera Dios Ocurra Lo Mejor Para Cuba”

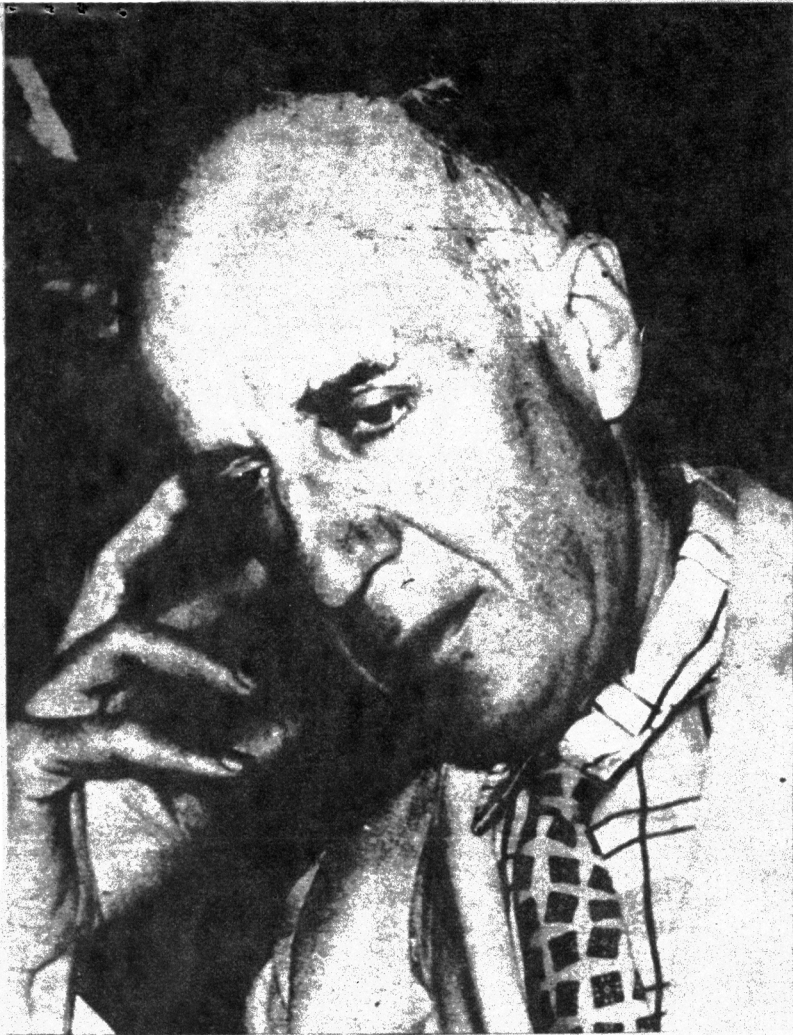
¡Exclusivo!

ARROYITO
37

*—impresión final de Herbert L.
Matthews tras dos semanas en Cuba.*

**por CARLOS M. CASTAÑEDA
Cámara de MARTINEZ PAULA**

(Caricatura de ARROYITO)



Culminación dramática bajo la canícula intensa del verano.— "Batista está conminado a imponerse o se pondrá a caer".— Demasiado tarde para entendimientos electorales.— "No se cómo ni cuándo concluirá esta pesadilla terrible".— Imposible descontar a Fidel Castro en todo intento de solución.— "Me da la impresión de que Batista no comprende toda la gravedad del momento".— Norteamérica será más neutral con respecto a Batista.— Earl Smith trae "instrucciones precisas".

la armonía sin sangre, pero no veo cómo... Tengo poca fe en la solución electoral, pues desafortunadamente el intento cívico es demasiado tardío.

Lleva en sus pupilas la impresión repugnante del predominio de la culata y la fusta en la brava plaza santiaguera; sus maletas van llenas de fotografías desgarradoras y de documentos clamantes de concordia y sus oídos repletos de relatos de espanto de madres llorosas y de augurios tenebrosos de azuzadores de violencias.

—Me voy pesimista... Estoy seguro que la situación no puede prolongarse más, pero no sé, ni cómo ni cuándo concluirá esta pesadilla terrible.

Abatido por la fatiga y los temores, Matthews contrasta sus oscuras predicciones con una apelación dramática:

del pueblo sudoroso preguntar con desenfado:

—¿Dónde está Mateo?...

Durante dos semanas Cuba sólo tuvo un temario de conversación:

—Lo que dice Matthews...

—Lo que escribió Matthews...

—Lo que va a hacer Matthews.

Matthews, estirado y circunspecto, vió a todos y estrechó todas las diestras. Esa era su misión reporteril: ver y oír, para poder describir e interpretar.

A mí no venía a oírme, sino a contarme...

...estoy seguro que la situación no puede prolongarse mucho, pero no se, ni cómo ni cuándo concluirá esta pesadilla terrible...

Al ojo inquisitivo de Herbert L. Matthews, la tensa situación cubana tendrá su culminación dramática bajo la canícula intensa de este verano, con una inquietante disyuntiva: el pleno predominio de la regencia marxista o el éxito rotundo de la rebeldía que sopla de Oriente.

—Batista está conminado por los acontecimientos a imponerse, ¡y pronto!... De lo contrario se pondrá a la ruidosa caída de su régimen.

Sagaz, polémico, sobrio, Matthews, se marcha inmutable, pese a la vocinglería procaz del solar gobiernista. Molesto quizá por la crítica absurda, se va sin que los apasionamientos cubanos empañen la imparcialidad de sus juicios, compelido por la severa norma periodística: "no perteneceré nunca a ningún partido, seré siempre drásticamente independiente".

Su presencia sola despertó inquietantes temores ingerencistas e ingenuas ilusiones de mediación en un pueblo que creció bajo el tutelaje vergonzoso. Presto a ripostar las imputaciones mendaces, Matthews define su misión en Cuba:

—Vine sólo en encomienda reporteril... No soy ni "pocónsul honorario", ni "armonizador entrometido". No aspiro a tomar bando, ni pretendo derrocar al Gobierno. Trato sólo de informarme, para después informar a los lectores de "The Times".

¿Y qué informará Matthews?



...para que Santiago Verdeja no niegue la autenticidad de la entrevista...

"Cuba vive una crítica situación política y social a la sombra de una innegable prosperidad económica. Todos abogan por el entendimiento apasible, —escribía el último domingo minutos antes de partir— pues temen que el fracaso signifique sangre, terror y caos".

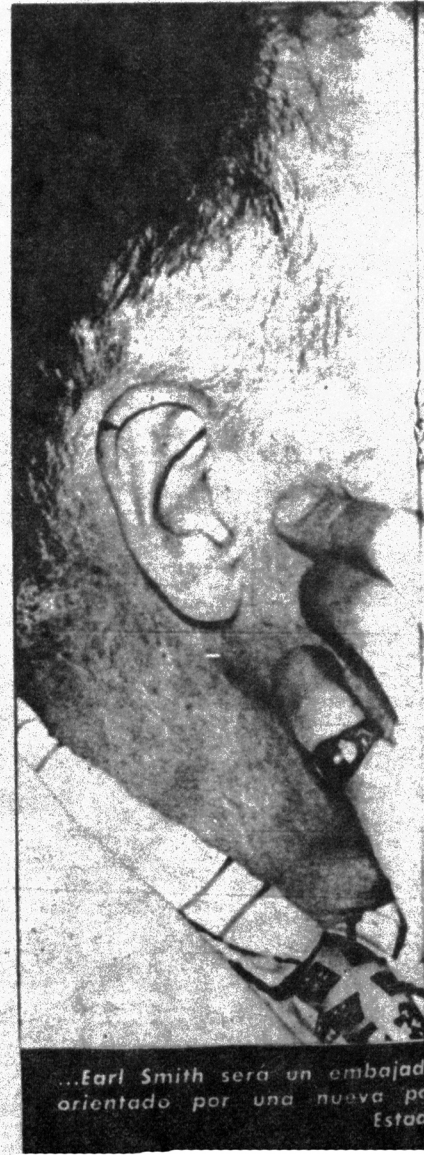
Matthews, introvertido y reservado, se va pesimista. Desconfía de las gestiones políticas y le inquieta pensar que los odios imposibiliten la avenencia necesaria que impida la culminación violenta.

—Todos se interesan por lograr

—¡Quiera Dios que ocurra lo mejor para Cuba!...

Matthews: el interrogador sometido a interrogatorio

Vi a Matthews la víspera de su entrevista con el Presidente Fulgencio Batista. Escuchaba paciente al doctor Raúl Chibás y a sus ortodoxos históricos, hundido en una butaca incómoda en la modesta salita de la oficina de "The New York Times", a la vera de la cúpula palaciega. Esperaba momentáneamente, cuando oí a un hombre



...Earl Smith será un embajador orientado por una nueva política. Estados Unidos...

—Es mejor que aplacemos la entrevista para la semana entrante... Acabo de llegar y prefiero tener una visión más completa de la situación.

Hubo sin embargo, una referencia a la visita a la mansión presidencial la noche siguiente. Hasta Matthews llegaban las insinuaciones maliciosas de la calle:

—¡Figúrese lo que dirán cuando me vean retratado con Batista!... Pero la verdad es que yo no estoy vendido.

Matthews vió al Presidente Batista y saltó a la heroica Santiago de Cuba. Pronto recobraba su intensidad polémica, con sus impresiones domingueras de "The Times" que volvían iracundos a los heraldos gobiernistas, ridiculizados ya por la célebre fotografía de la Sierra Maestra. Bajo el verbalismo procaz, recorría la Isla y se mezclaba con el pueblo, conociendo de sus inconformidades.

Entonces volví a ver a Matthews: —Me voy pesimista por la situación confusa... Todos aspiran a una solución armónica por cauces democráticos, pero no veo cómo es posible lograr el entendimiento.

Me llevo la impresión de que la concordia será difícil de conseguir y me temo que quizás sea imposible.

Matthews, frío, sereno, imperturbable, como le conocí tres años antes en la redacción de "The Times", revisaba el nublado paisaje



...tengo poca fe en la solución electoral, pues desafortunadamente el intento cívico es demasiado tardío...

criollo de regreso a La Habana, presto a completar su misión reporteril. Preocupado, se le oía referirse al Presidente Batista y al rebelde Fidel Castro, como factores capaces de propiciar la armonía.

—No veo cómo es posible descontar a Fidel en todo intento de avenencia... Batista y él son los únicos con significación pública, pues me temo que los partidos políticos ya representen poco.

Matthews requema el tabaco y recuerda sus diálogos con los políticos del patio. Rehuye el juicio individual y solo se atreve a catalogarlos como "hombres sinceros". Apunta esta observación:

—Lo que es necesario saber es

si cuentan con masas que aun les consideran como sus genuinos representativos... Me parece, que Grau es el único que todavía conserva su popularidad...

Contemplando los titulares de un diario del mediodía dice:

—Desafortunadamente es un poco tarde para hablar de elecciones... El Gobierno tendría que ofrecer garantías y no veo cómo, con continuados estallidos de violencia. Además, se niega la amnistía a los presos políticos y militares. ¿Quién ha visto unas elecciones sin perdón previo?...

Matthews con treinta y cinco años en "The New York Times", conoce bien al Presidente Batista. Hoy el sagaz corresponsal encuen-

tra "fatigado y preocupado" al caudillo septembrista y predice no puede soportar por más tiempo la tensión del minuto.

Trás la última entrevista dice:

—Le ví cinco o seis veces antes y nunca le encontré tan fatigado. Atraviesa sin duda el momento más crucial de su turbulenta carrera como militar y político. No es posible vivir bajo el asedio presente un año y medio más... Batista está conminado por los acontecimientos a imponerse y pronto!... De lo contrario se expondrá a la ruidosa caída de su régimen.

Repitiendo conceptos escribía más tarde en: "The Times":

"Al analizar la situación es evi-

(Continúa en la Pág. 58)



ador con instrucciones precisas política del Departamento de ado...

bres que le rodean le impidan conocer toda la verdad.

Matthews gusta del parangón histórico y cita a Argentina y Colombia. Establece situaciones coincidentes, pero niega que el Presidente Batista aparente pensar en dejar el poder a una Junta Militar como el polémico Gustavo Rojas Pinilla.

—Batista estará hasta el final. Caerá o se impondrá, pero no es hombre de abdicaciones tímidas.

Fidel Castro: más que hombre, un símbolo de rebeldías

A Matthews impresiona Fidel Castro. Le vió un amanecer helado en la Sierra Maestra y no deja de recordarle con respeto. Hoy considera al intrépido capitán del Gramma como elemento indispensable de cualquier solución.

—Fidel Castro más que un hombre, es un símbolo de rebeldías.

Vistos los correos de la Sierra Maestra la semana pasada, el meticoloso corresponsal no es remiso en proclamar que "Fidel Castro está más fuerte que nunca".

—Tiene tantos hombres como necesita. —recalca Matthews en recuento de impresiones— que están bien entrados, con una moral alta y que actualmente luchan por sobrevivir.

Veterano de las campañas de Abisinia, España y Francia, Matthews refiere la pujanza de ejércitos semejantes, "que lucha por la vida y por un ideal".

Más polémico, produce este augurio:

—El Ejército no podrá capturar a Fidel Castro. Está bien claro: Tabernilla dijo que sólo necesitaba una semana y ya han transcurrido tres.

Conocedor del secreto de la montaña, concede trascendencia al fracaso de la reconcentración y a la vuelta de los campesinos que confirman son favorecedores de los rebeldes.

¿Causará la caída de Batista la incapacidad del Ejército en exterminar a los insurgentes?

Matthews sonríe maliciosamente. Pronto dice, cruzando sus largas piernas:

—No es posible profecías semejantes. Sólo hay un síntoma de debilidad, que es el fracaso de los soldados en la Sierra Maestra. Es por eso que insisto en que Batista tiene que imponerse.

Matthews auscultó la tierra misma en tres regiones cubanas. Vió y habló con personajes y con humildes. Comprendió oyendo los relatos inconformes y contemplando las carnes sangrantes, las quejas populares y los anhelos de soluciones armónicas.

Visiblemente impresionado, logró arrancarle este juicio definitivo:

—Esto no se detiene, ni aún si matan mañana a Fidel Castro.

Tras el pronunciamiento, frotándose la cara roja, el avisado editorialista destaca la trascendencia de los movimientos cívicos en toda la Isla. A su juicio es una manifestación más importante que la fusilería esporádica de la montaña.

—En información de la semana pasada dije que si en La Habana existiera un movimiento de resistencia como el de Santiago de Cuba, Batista no estaría en el poder. Oriente es una provincia en estado de guerra y desde allí soplan las rebeldías que germinan en toda Cuba.

A poco de una pausa, para acomodarse en el butacón de piel verde, Matthews apunta una observación reciente:

—Santiago de Cuba está abertamente en actitud bélica. Note sus

"ME VOY PESIMISTA..."

(Continuación)

dente que dos hombres deben ser complacidos, o que uno u otro se retire o muera para lograr una solución. Ambos son representantes de fuerzas poderosas y son irreconciliables adversarios."

He aquí una observación interesante:

—Me da la impresión que Batista no comprende toda la gravedad del momento. Quizás los hom-

embargo, que en La Habana se gesta un movimiento semejante.

Menos impresionado, Matthews desestima la subversión proletaria. No tiene confianza en el obrerismo dividido que proclama su apolitismo constantemente. A su juicio la huelga general porque se clama desde la Sierra Maestra es una posibilidad remota en la consumación de las rebeldías.

—La mayoría de los trabajadores está contra Batista, pero eso no es suficiente para que se le cuente como factor determinante.

Matthews sí concede importancia a la posición de la Iglesia Católica. Aunque protestante, tiene experiencias sobre la influencia del clero en los países latinos, aun en los más tolerantes. Su postura hostil mueve sus comentarios:

—Monseñor Pérez Serantes en Oriente ni Monseñor Evelio Díaz en Pinar del Río no dieron señales de inclinación partidista cuando les vi... Pero es indudable que todos los grupos seculares de la Iglesia están disgustados con el Gobierno. Vi a sus dirigentes en Santiago de Cuba y comprobé la situación.

Prende de nuevo el tabaco y dice con palabra entrecortada:

— Y eso es muy grave.

Resumiendo conceptos del diálogo, como para no ser mal entendido, Matthews recalca:

—Fidel Castro es símbolo de rebeldía, se esté o no con él... Batista tiene que reaccionar, si no perece en la lucha por el poder...

Earl Smith: Embajador con instrucciones precisas

Matthews pasea la vista por las paredes verdes de su salita privada del Hotel Sevilla. Busca algo sobre la mesa revuelta. No lo encuentra y comenta con disgusto:

—Le iba a enseñar. Bueno, es lo mismo...

Me confunde un instante. Espero. Veo de soslayo el titular de un periódico de la mañana y consigo tema para proseguir el diálogo con la apasionante disquisición de las relaciones cubano-norteamericana.

Matthews, reclinado en su butaca, se frota las manos huesudas y mascando el tabaco produce una declaración trascendental:

—Debo decirle, que la política del Departamento de Estado con respecto a Cuba ha cambiado. Quizás hasta ahora favoreció a Batista, pero en lo adelante será más neutral.

Analista de situaciones mundiales, no rehuye adentrarse en la conversación diplomática, que aparenta conocer bien:

—Más que un cambio súbito es un replanteo en la estrategia. Es posible que la presión de la opinión pública motivara esta revisión a que me refiero.

Matthews entiende que el dramatismo de las noticias procedentes de Cuba y el interés despertado en la prensa por los últimos acontecimientos provocan la reacción de la opinión pública, desfavorable al Presidente Batista.

Examina las relaciones recientes y comenta las desafortunadas intervenciones políticas del fatuo Arthur Gardner:

—Es lamentable que no venga un diplomático de carrera. No conozco a Earl Smith, pero sé que vendrá con instrucciones precisas y orientado por una política distinta del Departamento de Estado.

¿Qué se entiende por "instrucciones precisas"?

Matthews calla. No responde. Ante la insistencia, tras hurgar en los bolsillos, quizás buscando la respuesta, dice:

Que no será un Embajador como Gardner.

Puestos de pie, preparados para marcharnos, inquiero sobre el pensamiento del celeberrimo Pentágono.

—Es indudable que preocupa la situación cubana.

Adivinando la pregunta siguiente, replica:

—Creo que con el cambio de política con respecto a Cuba, el Departamento de Estado sugiere a la Casa Blanca que pida al Pentágono la retención de los criticados envíos de armas hasta tanto se difanice el panorama.

Camino a la puerta funciona la luz del flash, para que "Santiago Verdeja no niegue la autenticidad de la entrevista".

Matthews habla de su viaje de regreso. Va satisfecho de su labor y lamenta las interpretaciones ingerencistas en que se empeñan los panfletistas del Gobierno. No se detendrá en Miami, "pues Carlos Prio ya significa poco en el minuto cubano".

Alguien espera a Matthews. Mareno y se cierra la puerta más llamada de La Habana:

"Suite 655".